

Alambique, epistemes a baño maría

Alembic, bain-marie epistemes

Paola Bonavitta, Andrea Benavídez

Resumen

En este ensayo proponemos una conversación en torno a diferentes modos de continuidades entre las experiencias corporales, la vida académica y la producción de saberes desde un enfoque feminista. La metodología apuesta por un entramado de técnicas, miradas y discursos que atraviesan distintos territorios y usos del lenguaje. Utilizamos aquí la etnografía y autoetnografía como métodos que permiten el acceso al campo además del análisis de la información recabada. Los enfoques epistemológicos de las propuestas contemporáneas reclaman ejercicios reflexivos desafiantes. A partir del giro afectivo, el trabajo convoca discusiones que favorezcan la ampliación de sentidos en la construcción de conocimientos. Buscamos tensar las estructuras de un texto científico tradicional y abrir la puerta a nuevas formas de conocer el mundo.

Palabras clave: feminismos; mitologías feministas; saberes populares; epistemologías; giro afectivo

Paola Bonavitta

Universidad Nacional de Córdoba | Córdoba | Argentina | paola.bonavitta@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-4758-4202>

Andrea Benavídez

Universidad Nacional de San Juan | San Juan | Argentina | andreabenavidez@unsj-cuim.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0002-8990-9645>

<http://doi.org/10.46652/pacha.v5i15.255>

ISSN 2697-3677

Vol. 5 No. 15 septiembre-diciembre 2024, e240255

Quito, Ecuador

Enviado: septiembre 15, 2024

Aceptado: noviembre 21, 2024

Publicado: diciembre 29, 2024

Publicación Continua

Abstract

In this essay we propose a conversation around different modes of continuities between bodily experiences, academic life and the production of knowledge from a feminist approach. The methodology relies on a network of techniques, gazes and discourses that cross different territories and uses of language. We use ethnography and autoethnography as methods that allow access to the field as well as the analysis of the information collected. The epistemological approaches of contemporary proposals call for challenging reflective exercises. Based on the affective turn, the work calls for discussions that favor the broadening of meanings in the construction of knowledge. We seek to strain the structures of a traditional scientific text and open the door to new ways of knowing the world.

Keywords: feminisms; feminist mythologies; popular knowledge; epistemologies; affective turn.

Introducción

Este trabajo propone tensar las estructuras de un texto científico típico. Alertamos a quienes se interesan por la lectura que se trata de una escritura exploratoria, que supone claves de lecturas interpretativas diversas. Apuesta por un entramado de técnicas, miradas y discursos que atraviesan distintos espacios, territorios y recorridos. Las palabras que hemos elegido para el título recuperan dos elementos que nos interesa poner en circulación, un artefacto y el agua. Referimos al alambique como metáfora del proceso escritural, el que supone etapas sucesivas que resultan de un proceso complejo. Por una parte, las ideas y, por otra, la forma de escribir sobre ellas hasta dar con una propuesta que, si bien no es final, pretende expresar una condensación de pensamientos que apuestan por una unidad de sentidos. Extraer de un recorrido de lecturas, escrituras, experiencias y reflexiones nuevas ideas no resulta una tarea sencilla. Sin embargo, pensar en destilar ideas nos permite contar con una metáfora creativa que refiere a los elementos líquidos, pero también a las evaporaciones. La innovación supone preconceptos y saberes, crear-recrear conocimiento es un desafío para las ciencias humanas. Es decir que, en el proceso de trabajo, muchas tareas de escritura-reescrituras son borradas y redactadas nuevamente por lo que van quedando fuera del texto final muchos aspectos que no resultan del todo necesarios. El proceso que refiere al calor-frío también nos permite abordar el texto como una exploración en la que ideas que aparecen con mucha potencia, luego de una reflexión escrita pueden perder esa fuerza y enfriarse dejando el texto en reposo para tomar distancia hasta comprender. No hay certezas claras, pero tampoco se puede prever el producto que surge de una escritura exploratoria y es esa incertidumbre de poner en diálogos diversas dimensiones del lenguaje lo que también resulta alentador. El baño María es un método antiguo inventado por una alquimista de Alejandría, la técnica para calentar a temperatura constante en agua hirviendo que supuso una innovación para la época y se mantiene vigente. Este texto surge de la continuidad entre áreas de la vida profesional, académica, vital entre otras donde la fluidez de las reflexiones confronta con las limitaciones de expresión de las mismas. Así, la ciencia que nos interesa, en la academia que construimos, reclama ejercicios incómodos de recuperación de técnicas de trabajo donde las humanidades confrontan con la compartimentación en áreas estrictas disciplinares que se ocupan de objetos de estudios definidos de manera estricta. Quizás, por eso, la escritura es una apuesta por transformar a través de epistemes capaces de sostener, de manera tensa, los supuestos de saberes y ciencias de conocimientos (Castro-Gómez, 2007). Aquí

partimos de algunos lenguajes simbólicos que nos convocan y nos facilitan la comprensión de lo vital, en sentido amplio. El tarot, la astrología maya y el I-ching, así como rituales circulares -rito del útero y ceremonia del cacao-, nos invitan a pensar (nos) en clave total: ya no sólo en nuestros fragmentos laborales y académicos, sino también habitando las maneras de hacer comunidad para sanar, compartir y afectar. Las feministas comunitarias guatemaltecas/mayas nos vienen hablando hace mucho de la sanación que implican las prácticas feministas y el ejercicio de la comunidad:

Mirarnos, escucharnos, sentir las opresiones que nos cruzan los cuerpos, y sentir también la sanación. Cuestionamos mucho la racionalidad feminista, tan naturalizada en muchas teorías. Estamos trayendo otra propuesta: sentí pensar la vida. Nosotras hablamos mucho de la pluralidad, porque la pluralidad es un principio de cosmogonía en los pueblos. (Cabnal, 2023, p. 1)

Desde esta comprensión de un mundo plural, con experiencias que nos sitúan en distintos tiempos-territorios-acciones, evocamos este trabajo en clave dialógica, ensayando algunos intercambios para reflexionar sobre a) ¿qué pasa cuando nuestros saberes, que tienen sentido en el contexto académico, cooperan en la comprensión de experiencias extraacadémicas en torno a lenguajes simbólicos? b) las transiciones epistémico-afectivas sobre la continuidad de las prácticas lingüísticas académicas. Los lenguajes academicistas -sobre todo positivistas- han hecho mucha fuerza en pronunciarse objetivos y neutrales, anulando al sujeto enunciador y al lugar de la enunciación. Proponemos abandonar esa intención imposible y recuperar los lugares de enunciación. Siguiendo a Cabnal (2023), el lugar de enunciación es central pues marca la toma de la palabra desde una “primera persona política que vive la cotidianidad, y si la vives no hablas solo desde un lugar situado, trasciende; el lugar de enunciación es tu cuerpo, no solo un lugar geográfico” (p.23). Es por ello que aquí partimos de recuperar la voz como autoras y la experiencia de vinculación con otros lenguajes que, a su vez, resultan sanadores y reveladores del mundo. Proponemos, al decir de Haraway, alborotar: ser testigos de la posibilidad de otras maneras de hacer algo que quizás sea ‘mejor’ (2020, p. 202), aquí planteamos la posibilidad alborotar las escrituras tradicionales, así como las miradas sobre el mundo.

Metodología

Utilizamos aquí la auto etnografía y la etnografía como técnicas que nos permiten el acceso al campo y el análisis de la información recabada. También, como recursos feministas, activistas y fronterizos en el marco de investigaciones anfíbias, que vinculan la experiencia propia, las biografías individuales y colectivas, así como también la observación etnográfica sobre otras personas y procesos involucrados. Como señala Patricia Castañeda (2019, p. 33): “Hacer academia feminista es hacer política feminista”.

Quienes escribimos este artículo tenemos trayectorias con puntos en común y también puntos de fuga en los que se disipan en distintas maneras de habitar en el mundo, de mirarlo y de sentirlo. No obstante, hemos encontrado recorridos y lenguajes que nos habitan de diversas maneras, sabiéndonos muchas veces desde los márgenes o desde los espacios fronterizos entre la academia científicista y los activismos y lenguajes múltiples que también habitamos. En su prólogo a la 1^o Edición de “Teoría feminista: de los márgenes al centro”, bell hooks sostiene: “Estar al margen es ser parte del todo, pero fuera del cuerpo principal”. Ello sintetiza la idea de esta escritura que busca, muchas veces sin encontrar, caminos diversos por los cuales permitir una ecología de saberes (De Sousa Santos, 2018), una propuesta anfibia de escritura colectiva, experiencial y procesual.

Aquí también ponemos en el centro una epistemología de los afectos (Ahmed, 2015), considerando que lo que narramos otorga participación central al cuerpo, a las afecciones, a los sentires. La búsqueda por lenguajes múltiples que necesitan atravesar la materia para hacerse carne y poder vincular el saber con el sentir y con el vivenciar. En torno a las experiencias se tensan los puntos de contacto entre las narrativas capaces de configurar las poéticas y las conceptualizaciones con potencialidad epistémica (Osorio-Cabrera et al., 2021).

Nos proponemos abordar diferentes lenguajes simbólicos que vinculan los saberes ancestrales con nuestra mirada occidental del mundo. Ello nos obliga a desarmar las miradas eurocéntricas y nos acerca a la propuesta de los feminismos descoloniales, del Sur y comunitarios, que habilitan un engranaje amplio de lenguajes, de gestos y saberes. Pretender que el mundo acaba en la comprensión academicista que podamos tener sobre él, no sólo es ingenuo sino también mezquino al impedirnos conocer otros saberes que circulan fuera, en paralelo o, incluso, bordeando a la academia.

La proximidad a lenguajes simbólicos que es posible explorar a través de conocimientos ancestrales propone horizontes de comprensión que tensionan las epistemologías occidentales en las que tributa a un específico orden racional. “Se desdibujan las fronteras para delimitar lo humano. Estamos saliendo de la racionalidad científica a través de ella” (Díaz, 2010). Las prácticas comunes se ordenan en relación a modos de comunicarnos, usos de lenguajes que se configuran de acuerdo a contextos de enunciación “entre enunciación y contexto, por una parte y entre enunciado y texto por otra” (Filinich, 2012, p. 16).

Escribir para comprender, para transcribir, para describir, para indagar sobre qué punto destaca lo epistémico. Las búsquedas epistemológicas de comienzo del siglo veinte nos dejaron una apuesta por reponer sentidos en relación con los giros lingüísticos, epistémicos, hermenéuticos, de (pos) coloniales, sexo-género-afectivos, (eco) territoriales. Las indagaciones profundas sobre los modos en que se producen los saberes en relación con el poder prepararon una ruta de acceso para pensar disciplinamientos que validan el conocimiento (Martin, 2015). Aprender las distinciones entre epistemologías críticas y “lo epistémico” motivan búsquedas de sentidos donde los contextos de enunciación reclaman adentrarse en cosmovisiones y redes de conceptos que se construyen con referencias ambiguas. Las resistencias a dejar en suspenso el sistema de creencia en que basamos las certezas se pone en evidencia cuando vamos tras la huella de “lo epistémico”.

Este texto, que danza entre lecturas y escrituras varias, en apariencia inconexas, pero profundamente hiladas entre sí, se ordenará a través de los siguientes ejes de análisis. 1) ¿De dónde venimos?, 2) Tensión entre las experiencias (corporales, intelectuales y afectivas) y los lenguajes que las describen 3) ¿Cómo y por qué habitar estas escrituras? 4) ¿Ronda, epistemes y fueguitos?

Resultados y reflexiones

¿De dónde venimos?

Venimos de rondar las búsquedas con amigas académicas.

Desandar el camino de una amistad epistémica, feminista, espiritual, nos deja ver la imposibilidad de fijar un momento inicial, aunque sí hubo una presentación de una amiga en común. Nos fuimos acercando a partir de las propuestas académicas a proyectos comunes. También a búsquedas y desvíos. Esos trazos entre lo académico y lo otros nos fueron juntando. Una lectura en común, *Al ritmo del tambor: Una entrada a la epistemología feminista latinoamericana* (Fischetti, 2017), nos sirvió de guiño, para saber que podíamos homologar ciertos matices de nuestros lenguajes ni bien se diera la oportunidad. Se dio y lo hicimos: nos pusimos a charlar sobre saberes y conocimientos. Sobre tarot, planetas y sensibilidades. Sobre modos de aceptar tranquilamente esas continuidades entre mundos discursivos complejos y habilitarnos las palabras y miradas cómplices. Venimos también de linajes de ancestras yuyeras y curanderas, que supieron conocer el mundo desde la experiencia y la fusión magia/tierra y, desde siempre, comprendimos que existen muchas maneras de cuidar la vida. Venimos también del silencio. Una práctica de comunidad apreciada en las experiencias. El silencio ocupa una porción de tiempo en los diálogos. Comprender juntas en silencio. Ensayamos proyectos, participaciones colectivas en el entorno académico y también aproximaciones cotidianas en experiencias vitales, personales y políticas.

Fischetti (2017), en el citado texto -que ha venido actuando de faro para este escrito y estos diálogos-, ordena funciones y acciones que las epistemologías feministas vienen promoviendo en relación con tensionar saberes. Algunas como la ampliación de las clasificaciones, las prácticas políticas que re-vinculan a las mujeres entre lo individual y las tramas colectivas. Pone en tensión las claves de acceso al conocimiento reclamando el ámbito de la experiencia como valioso. Discute las construcciones en relación con la referencia a cambio de la experiencia colectiva vinculada a territorios. Además, converge en la certeza sobre la urgencia de la escritura colectiva en torno a la reconceptualización de las identidades en tramas plurales y diversas.

Lo que sorprende de este texto es que no avisa. Cambia el modo y propone una descripción de acciones y percepciones. El ritmo, el tambor y la entrada a unos mundos posibles (Fischetti, 2017) que sitúan la voz enunciativa, se trata de un tipo de epistemología con enclave geopolítico. Hay una cueva donde Fischetti descubre algo que nos alumbra: “el problema es hacer pasar todo por mi cabeza” (24). Hay una cosmovisión descrita en relación a la naturaleza, a narrar unas experiencias cuyas referencias desestabilizan la naturalización ontológica de los textos académicos.

En el eco del tambor de este texto podría estar la risa que le despierta a Foucault, la clasificación de los animales que hace Borges (Foucault, 1). La imposibilidad de ordenar en la narración cosas incongruentes entre sí no impacta tanto en el autor francés como la perturbación de percibir un sinnúmero de referentes en el lenguaje que se descalabran entre prácticas culturales comunes y lenguajes que proscriben el orden en relación a sus causas y consecuencias. En los encuentros y el compartir sentí pensares, aparece la dificultad de vincular mundos. La academia, androcéntrica y antropocéntrica, se contrapone y se distancia de saberes cosmo centrados. Saberes sobre los cuales dialogamos y que articulan mundos y lenguajes posibles que nos permiten comprender e interpretar también nuestras realidades. La combinación de los lenguajes científicos y cosmo centrados parecieran imposibles en principio, no obstante, nos resultan, luego, diálogos que pueden lograrse, quizás de manera interrumpida o que incluyen un esfuerzo de entendimiento, pero posibles y necesarios. El lenguaje científico se ha olvidado de esos mundos que están ahí, observables y asequibles, y que configuran la mirada de gran parte de la población de nuestros territorios de Abya Yala, tan hechos de mixturas, recortes, retazos, imposiciones, borramientos y recuperaciones. Son los feminismos comunitarios, fronterizos y anfios, los que recuperan saberes y diálogos ignorados por la academia:

Las epistemologías feministas latinoamericanas abogan por la escucha y la escritura colectiva de los saberes en entramados comunitarios, en los que las experiencias, las subjetividades, las vidas, cobran hondura, espesor, intensidad al tiempo que se flexibilizan, se imbrican, se potencian. (Fischetti, 2017, p. 7)

Se colonizan nuestras prácticas que atraviesan nuestros sentires, pensares y haceres. Descolonizarlas, como ejercicio epistemológico activo y afectivo, nos invita a replantearnos quiénes somos y quiénes hemos sido en nuestras múltiples experiencias y trayectorias.

Venimos de rondar las búsquedas con poéticas

Cuando no escribo por un tiempo se me llenan los ojos de arena. Es una sensación orgánica, se me cargan los ojos hasta que siento engeuecer y escribir es una forma de sobrevivencia. Mi cuerpo es el alambique de las transmutaciones. Identifico que la primera espina se me clava en las emociones, aunque éstas no siempre provengan de cercanías, se extiende ese malestar con discursos por mi cuerpo, hay palabras que se mezclan como una ensalada de fruta. Estoy tiritona cuando intuyo eso que mis ordenamientos de lenguaje me niegan.

La hipótesis central es siempre la misma: el lenguaje no logra dar cuenta de la experiencia, experiencia-mundo, experiencia-pensamientos, experiencia-emociones, experiencia-vivencia. Nos cuesta travestir usos de lenguaje que se estabilizan en las claves administrativas-académicas que fijan significados que de suyo son efímeros. Entonces, esas genealogías conceptuales se transforman en experiencias de fijación también, de construcción de jerarquías y trincheras. A veces siento que los discursos académicos se atrincheran en sus andamiajes conceptuales y desde allí dan las batallas. (Amiga 1)

El relato comienza con dos amigas que por diversas razones llegan al pie de la montaña luego de una larga caminata. Sentadas al ras del suelo cuentan historias mezcladas con aprendizajes vitales que amalgaman comprensiones. Entre las distracciones posibles comienza a llover y esas tenues gotas son también un manto de piedades para las tristezas que ambas conmemoramos a partir de pérdidas recientes de familiares con marcas puntuales tanto en nuestras vidas como en las de los difuntos. Específicamente hablamos de esos legados relacionados a las búsquedas espirituales, a las intuiciones exageradas, a lo otro. No estamos tristes, pero sí templadas en una sintonía de ayayay ¿qué hacer con todo eso que viene de antes y en nosotras continúa aconteciendo? Dicen que donde están sentadas hay un portal, ese portal conecta mundos como el material y el sutil. Pasamos de la tercera persona a la primera. A poco de la aceptación de regalos ancestrales nos visita un pájaro negro. Nos miramos y en una fracción de segundos “sabemos”. Esa información que se descarga, vaya una a saber de dónde o desde cuándo, nos cuenta la historia de los significados que adquieren ciertos seres de la naturaleza para las culturas. El pájaro es negro, casi un ruiseñor de las sierras con pico naranja que nos custodia en ese momento. Sentadas en las piedras, predispuestas a comprender el simbolismo nos dejamos acompañar por el ave y las certezas sobre la presencia que nuestros muertos recientes nos transmiten desde el otro lado del muro del tiempo. La letra silenciosa-escritura indescifrable. El pájaro es el objeto de análisis y el mensaje es el mensajero.

Transitamos con el mismo paso lento y calzado cómodo las superficies, la montaña orillada por unos pasos río arriba evocan tristezas que nos han dejado su néctar libado. ¿Seremos abejas de estos árboles también? Pero acaso recordamos que los desniveles de terrenos no resultan extraños. Trepas y caer, avanzar y rodar en las caídas, comprender. Hablamos ahora de las lenguas que se articulan en la academia y usamos otros marcos conceptuales donde los simbolismos se operan de otras maneras. Los lenguajes con los que nos comunicamos en las comunidades contiguas en las derivas trashumantes de nuestras múltiples vidas nos interpelan: ¿somos una unidad o una caja de resonancia unificada en una corporalidad bastante específica?

Recurrir a la poética es parte de la estrategia metodológica que permite atravesar la contigüidad de contextos como las prácticas discursivas que construyen la academia y las que resignifican lo que se nombra como saberes ancestrales. Los marcos conceptuales a los que hacemos referencia para escribir y pensar son diferenciados en las formas de argumentación que se articulan y en las interpretaciones que obturan o abren dependientes del sentido e interlocutores. La respuesta poética del poema “Para una versión del I King” (Borges, 2008, p. 468), frente a un libro sapiencial/oracular no carece de lógica, pero nos enfrenta a la desambiguación de sentidos. Con esta poética el poeta nos invita a aceptar que a cada cosa-entidad-acontecimiento le corresponde una letra, una palabra que la designe, “No hay una cosa que no sea una letra silenciosa de la eterna escritura indescifrable cuyo libro es el tiempo” (p. 468). Resulta que esa letra/palabra forma parte de una escritura que se despliega no ya en un libro concreto como es el I Ching, sino en el tiempo. No se trata de derrapar por la palabra tiempo cual cornisa de ninguna manera, sino de prestar atención a cómo el lenguaje poético trastoca-transforma la comprensión del sentido. La hipótesis de lectura sobre el siguiente verso es previsible, estamos en cierto modo atrapadas en la temporalidad de la existencia de una vida buscando luces que alumbren. Esa luz no llega de un foco o de un rayo que

se cuele por la ventana, sino de una hendidura. Atrapadas sin salida en la oscuridad que funge de prisión podemos dedicar el tiempo, el valioso tiempo que se gasta cada día, a saber, que, a pesar del encierro, hay una posible comprensión más no una salida. “Pero en algún recodo de tu encierro puede haber una luz, una hendidura” (p. 468), luz-Dios y hendidura-grieta construyen isotopías semánticas que recuperan efectos de sentido en la comprensión del simbolismo que ofrece el poema, “el camino es fatal como la flecha. Pero en las grietas está Dios, que acecha” (p. 468). Entonces y apelando a las contigüidades de mundos, las mutaciones a las que se refiere el poema dan una comprensión más amplia, como cuando reutilizamos marcos metodológicos de investigación para resolver preguntas-hipótesis de trabajo que permitan arrojar luz sobre problemas teóricos. La letra silenciosa es un oxímoron sugestivo para seguir tirando del hilo, para volver a la montaña, al pájaro, al diálogo, al río y al I Ching.

Venimos de rondar las búsquedas con prosa-ficción

a. Mear la pared. Todo era tan fácil antes. Si tu mano se extendía, la piel se erizaba. Si los árboles caían uno tras otro, los ruidos no se oían. En cambio, ahora, estás ahí enclenque en el filo de la entraña, adentrándote sin parar en un mundo exfoliado y oloroso. Hay un espejismo en la superficie al que te gustaría darle un pellizco, pero te da por la sospecha, te da por preguntarte si a él como a vos el dolor lo tiene cansado. Entonces prefigurás una imagen que sea transparente, que se dilate con el calor y que no guarde registros, por lo menos de modo aparente. Porque has hecho las hipótesis correspondientes es que dibujas un juego infame en el muro de un edificio que te parece deshabitado y te sientas en la vereda de enfrente a elucubrar palabras sobre la aureola que ya va quedando tapada por las gotas del aguacero. Te viene de pronto a la memoria una tarde en la que te agarraste de los pelos y masticaste fuerte la distancia. Entonces bajaste los brazos un poco para separarlos de la frente y acomodaste una cantidad de materia hacia un lado. Tejiste un futurito para los próximos cuarenta pasos que tenías por delante porque estabas seguro de que en esa distancia las cosas no iban a salirse del cauce. Todo eso, claro, contando con que el puente estaba firme, pero vos igual lo mirabas con desconfianza porque temías un destornillamiento en tu contra. En el muro del edificio ahora hay una escritura un poco maltrecha que te deja entrever todos los pliegues de la historia, entonces decís en voz baja: ya nada me sorprende como cuando estabas aquí cerca y podías llegar de un momento a otro. Los días de la serpiente se han ido, los filetes de las letras góticas en el borde del vidrio empañado ahora sólo me dan miedo y ni uno solo de los escalofríos se ha tomado ni un poco de las molestias que vos te tomabas de un trago. Para ser verano llueve demasiado y para no ser cierto el muro te duele de un modo exagerado, por eso te vas entrando en los años y escuchando cómo el carpintero que antes hubo clava despacito las varillas que sujetan el vidrio a las ventanas. Como ahora no te importa le pegás cualquier figurita para que se afee, pero antes te hubiera parecido imposible hacerlo, porque cuando ella entrara y viera el artilugio te iba dar un susto de muerte con su aparición fortuita como castigo por ser irreverente. De los enlaces que todavía no entendéis te has fijado en uno, y es ahí cuando te imaginas que te vas a tu casa y traes la radio hasta el edificio. Sintonizas la emisora más independiente y te dejas volar al ras del suelo como si no importara que ya no sepas si sigue siendo diciembre o si se ha pasado

todo el año de la cuenta. Debajo de los bretes de los que no has salido aún, hay un banquito que te viene muy bien para apoyar la radio y miras azorado cómo el tipo que habla desde ahí dentro te cuenta una obscenidad de mercadeo como si nada. A vos los ratones más grandes te dan asco y querrías que se calle de una vez y ponga la música pronto; es domingo y toca clásica. Aunque hoy escucharías cualquier cosa porque estás como blandito por todos lados y te fructifica más así que de las maneras anticuadas. A esta altura de la humedad tu elucubración, proyectada en el muro, lo ha reblandecido a él también. Entonces, justo cuando empiezan los soniditos, él se sale de su sitio y se sienta con vos para hacerte compañía. Él también está aburrido de estar amurallado todos y siempre; prefiere sentarse a tu lado a mirar la lluvia y pensar en qué les estará pasando a los dos por dentro que se han convertido en insorprendibles. De las muchas evocaciones a las que echas mano ninguna te dura más que unos pocos segundos porque cuando las ves venir ellas te esquivan volando. Vos no te ofendes porque si estuvieras en el lugar que ellas están ahora harías lo mismo y como hace tanto tiempo..., las entendéis perfectamente. Entonces, estacionas una sonrisa en tu boca y les decís adiós con la mano. Total, vos ya no estás solo y entre los dos pueden soportar todo un tema sin hacer ningún comentario desubicado.

b. El fin del maleficio...atravesamos las palabras, luego los conceptos y las metáforas, penetramos en ese mundo alargado y viscoso de todocontinuidad... tal vez haya algún dios, o una luz, o la nada, ¿O? Más acá estamos nosotras y ellos, intentando atinar alguna perspectiva precisa. Desde la metáfora de la modernidad periférica, en un más allá dónde se suceden sucesivos terremotos culturales, existe un sitio enclavado en la dimensión maravillosa. Es real, aunque ello suene a tierra y a infierno al unísono y, en el revés de estas palabras, también haya autenticidad. El espejo sumergido en la tierra hecho de tiempo y de agua no es el de Heráclito y eso es una bendición contradictoria. Tampoco hablo del espejo de Alicia, -aunque sí en cierto sentido-, sino de los espejos de Borges, y tangencialmente, del espejo del innombrable. Claro que a través de cualquiera de ellos pueden ser mirados los otros. Claro que, en ninguno de ellos, nuestro reflejo tiene preeminencia. De cualquier modo, un espejo es necesario, no para... sino para romperlo: ya no hay temor a los augurios atrapados en las manos, porque todo lo terrible y vergonzoso del mundo humano está pasando. Tal vez los espejos que no hemos roto sean demasiados... época en la que todo lo bueno ha sido dicho, ¿y no hecho? Transidas de desencanto nos hallamos, arrolladas por conocimientos bien heredados. Maniatadas a una cultura que vibra su absurdidad como eterna y efímera. Ella, amenaza con desplomarse la paradoja encima de todo lo humano cada tanto tiempo. ¿Será éste, el tiempo del cíclico terremoto cultural? ¿Seguiremos recorriendo cementerios para exhumar cadáveres? ¿Los vivificaremos y vestiremos para re-presentarlos en la escena? Eso es lo que sentencia sórdidamente el espejo. —Le creo al ESPEJO, ¿Cómo no hacerlo? ¡Es tan real! Pero antes deberemos acreditar la procedencia, describir los lugares donde la palabra creencia tañe su significado. Ya no seremos capaces de engendrar sino lo viejo, sino lo mismo, eso dice él. ¿Pariremos ancianos que rejuvenecerán su ventura conforme pasa el tiempo? ¿O también el ciclo de la vida ha caído en la redada? Tensaremos la cuerda para erigir (aún más) el Estandarte agigantado (por el reflejo) del conocimiento: allí está Él, majestuoso, instituido, inamovible y de acero inolvidable. Aquí estamos nosotros, instituyentes, agrietados e imprudentes, irracionales y alarmados... pero

ocurrió que un día... el Estandarte casi cae al suelo y nosotras, que creemos en todo lo que vemos: en el martillo, en las grietas, en los orificios contruidos..., padecemos de un pavoroso pánico. No sólo el agua horada la piedra, también lo hace el olvido. El Estandarte que refleja la larga historia, un día casi se vino al suelo, cuando la locura hecha piedra lo amenazó gravemente.

—Espejo (susurrado), están por darte, ¡cuidado! —Espejo, mueve tus piecitos a un lado, un poquito, para salvarte. ... pero no pudo hacerlo, porque tenía los pies enterrados en el profundo suelo. Así se desmoronaba el vidrio en el suelo... esa precisa circunstancia se asemeja, cada vez más, a una antigua pena que todos lloramos en silencio. ¡Ha transcurrido por fin el tiempo que duraba el efecto del hechizo conjurado por los espejos rotos! Silencio, estamos a punto de ver el modo en el que se rompe el maleficio. ¡Alegría, alivio!

Resultado: 1- No hay más espejos enteros. 2- No hay más superficies vidriosas dónde mirarnos (de aquel modo). 3- La dualidad ha muerto, o eso dicen algunos textos; también se afirma el argumento contrario. 4- Seguimos queriendo creer en el reflejo, (en su apariencia). 5- Queda el intersticio y tal vez, la repetición mecánica, la verdad, cuya madre es la historia... la de Quijote y la de Menard. Las dos voces se alzan en contrapunto, -son mucho más que dos acordes-, ellas corean sus visiones en contra del espejo. 6- Casi se ha extinguido el maleficio, casi está desvanecido. 7- No es seguro que el vidrio permanezca roto ni irrompible de forma definitiva. Algunos aseguran haber soplado nuevamente la gota caliente. 8- Hay una cantidad inmensa de responsables. 9- Hay una cantidad inmensa de arrepentidos. 11- Queda un ejemplar de cada uno para el museo: estandarte, espejo, reflejo. 18- Del río nos sigue llegando el arrullo melodioso. 19- El canto cadencioso de las sirenas sigue aletargando los cuerpos. 22- Todo lo que antes estuvo en el espejo y en su reflejo permanecerá allí... redimidos del trágico padecimiento al que Espejo nos quería seguir sometiendo. Reflexivo: en el que hemos sometido como culpable al Espejo.

—Sujeto cuarteado, sujetado al precipicio: ¡cuidado con los abismos! Los abismos poseen un encanto parecido al que procuraban los espejos. Los precipicios no pueden ir más hondo de lo que ya lo han hecho; han tocado fondo y nosotros con él, lo hemos rozado hasta al hartazgo. La figura del extático se obnubila ante la paradoja y se deja arrastrar por el juego, ahí permanece todo lo que dure el asombro, que, por ahora, abarca un corto segmento de tiempo. El otro lado del espejo acapara sus transformismos. La hipótesis del espejo (sin rotura alguna) ha de ser abandonada a partir de este texto, pues carece de la posibilidad de engendrar sentidos para el goce (...).

Venimos de rondar las búsquedas con rituales mundanos

Estamos sentadas en semicírculo, cercanas, concentradas y sensibilizadas. Esperamos que la gente llegue poco a poco, estamos desde temprano acomodando los elementos para participar de un ritual latinoamericano del cacao del que no teníamos ni la menor noticia hasta hace poco tiempo. ¿Por qué dos mujeres que trabajan en la academia se implican en un ritual con gente desconocida? Llega más gente. La pregunta es recurrente por diversas razones. En un sentido, algo parece

desajustarse de los modos en que enfocamos nuestra atención en libros sobre género, feminismo y epistemologías alternativas. En otro sentido, podemos ver como la recurrencia de lo ritual, relacionado a conocimientos ancestrales, es recurrente en las invitaciones de amistades, en América Latina, en las lecturas que realizamos. ¿Somos las mismas personas transitando esos mundos? Aunque estamos sentadas en el suelo vamos llegando poco a poco a ubicarnos “ubicarnos” en esa dinámica que nos provoca con sahumos en la entrada. La música acompaña el ingreso al trance, quien dirige la ceremonia -una mujer muy joven- sabe hacerlo, con la habilidad de articular lo singular con lo colectivo. Confiamos en ella. La danza circula en el gran domo, la estructura se erige en el bosque y habitamos el lugar. En la profundidad de las palabras que circulan cuidadosamente delatando expectativas nos reflejamos. La mujer tiene preparada una olla enorme con cacao rezado, sazonado, intencionado, caliente y nos sirve una porción en el cacharro que hemos traído para eso. El latido del corazón será más potente ahora que el cacao lo curará de las heridas, nos dice. Cacao medicina ancestral. Abuelo cacao, que, al igual que el abuelo fuego, se presenta como medicina que vincula amor-corazón-sanación-tierra. El ritual ha comenzado hace varios días en nuestros ánimos, hemos conseguido algunos elementos para participar con ese vasito lleno de chocolate especiado en las manos, nos seguimos ubicando. Nos enseña a beberlo lentamente, nos explica detalles, entendemos que la procedencia del cacao acompaña la circulación de saberes por toda Abya Yala. Las bibliografías leídas sobre feminismos latinoamericanos están mezcladas con el cacao ahora y nos miramos cómplices de un proceso que hemos decidido aceptar con silencio. Estamos cruzando las zonas liminares y a eso hemos asistido. Entonces la danza es una continuidad de experiencia sensorial acompañada por la música que sale de las manos que ejecuta múltiples instrumentos armoniosos. Con cada cambio de cadencia damos un paso más hacia eso otro que acontece. Bum-bum el corazón late y apreciamos la sangre de mudas sensaciones. El latido es casi un sonido que percute en el oído. El bosque, el domo, la música, el cacao, la danza, la mujer que guía, el corazón. El latido. Hemos hecho todo ese montón de cosas en busca de nuestros corazones que laten y recordamos el ritmo del tambor de Fiscchetti. Danzamos y nos hundimos en llanto. Danzamos y apoyamos nuestras dos manos sobre el pecho donde se supone que se ubica el órgano, hasta sentir el latido. Danzamos y subimos el ritmo hasta las estrellas imaginarias. Danzamos y adormecemos las sensaciones dolorosas. Buscamos en los movimientos modulados por la textura espesa del cacao subjetivaciones que se hayan fosilizado. Advertirlas y darles atención libera la sensación de tristeza. Alivio de viento tenue. Durante una temporalidad compleja de describir hemos empatizado danzas, sensaciones y diálogos con gente que vemos por única vez. Nuestros corazones están un poco heridos como el de la mayoría de las personas. Hemos pensado que ir hasta allí quizás nos ayude a dar con una medicina que no adormezca, que no postergue, que nos de experiencias sensoriales que permitan Seguir con el problema (Haraway, 2020). Nos vamos del lugar con un corazón que no sabíamos que latía con tanta insistencia dentro nuestro.

Discusión

Tensión entre las experiencias (corporales, intelectuales y afectivas) y los lenguajes que las describen

La búsqueda de escrituras y formas de hablar que sean cómodas a las experiencias que construyen subjetividades es desafiante para Raquel Gutiérrez Aguilar, que, en su *Cartas a mis hermanas más jóvenes*, escribe: “Desde ahí busco hablar y por eso he sentido, a lo largo de las últimas dos décadas que necesito otro lenguaje, otras coordenadas para orientarme en mundo y en mis propios deseos” (52). Como parte de los resultados de las investigaciones feministas actuales sobre las tensiones epistemológicas en relación con las formas de producción de conocimiento es que recuperamos algunas líneas de la autoetnografía. Entre los desafíos que aparecen, está la expresión de una serie de aspectos como el condicionamiento advertido a partir de las marcas propias de la colonización del saber/poder/ser en relación con las posibilidades de acceso a las propias experiencias (Podalsky, 2021). Además, este abordaje metodológico pone en tensión los ejes que vinculan la producción de conocimiento entre lo individual y lo colectivo. “El habla, la escritura y los sistemas de signos de distinto tipo, tanto como su conceptualización –con la distribución disciplinar del saber que las formalizan–, integran un conjunto de relaciones por las que la colonización se hace efectiva” (Palermo, 2007, p. 299). Estos planteamientos que se vienen construyendo donde la incomodidad y las continuidades escabrosas permiten reflexionar sobre los propios usos que hacemos de los niveles de lenguaje producen polisemia para avanzar de manera gradual sobre los intersticios que se van reconsiderando, entre la sintaxis, la semántica y la pragmática construimos significaciones. Quizás a partir de esas confrontaciones es que las autoetnografías dan una herramienta que coopera con líneas de integración que permiten construir esas continuidades entre lenguajes académicos y lenguajes no académicos. Ese consenso implícito entre lo dicho y lo no explicitado convoca a estrategias indisciplinadas de conocimiento. Autoetnografía no supone necesariamente autorreferencia. En la narrativa siempre abierta de constatar quienes somos a nosotras mismas el relato, las descripciones, incluso las afirmaciones son provisionales y precarias. Las construcciones de sentido que realizamos a partir de los procesos hermenéuticos habitan en el distanciamiento que logramos establecer en relación al eje temporal. Escribir lo propio para ampliar las experiencias hasta encontrar lo que tiene de común en comunidad. En las huellas con las que vamos coincidiendo en relación a las otras se da esa ruptura con la narración que es personal pero que también es colectiva. Ese compartir una experiencia que puede ser vivenciada de múltiples maneras recupera sentido cuando encuentra una instancia más amplia de confrontación, pero también de confirmaciones subjetivas acotadas.

Resulta desafiante que las narraciones que construyen la autoetnografía buscan tensar las certezas que a partir de la secuencia temporal desestabiliza lo que narramos para nosotras mismas o para una comunidad de sentido donde las estrategias de precariedad y provisoriedad dan sustento a unas formas de producir conocimiento que no ofrece certezas estables. Esto resulta altamente disruptivo dado que el conocimiento académico en sintonía con las prescriptivas del conocimiento científico funda su orden jerárquico en las estrategias de vigilancia centradas en probar, demostrar y validar a partir del rigor metodológico una puesta en valor de lo que es aceptable como verdadero.

La narración sobre la propia experiencia, la lectura de las notas que tomamos para indicar aspectos relevantes incluso las imágenes que acompañan las escrituras suponen una intermediación interpretativa. Esa condición de interpretable es en gran parte lo que resulta susceptible de

ser discutido en principio con la posibilidad de gestionar una mediación lingüística y afectiva de lo que consideramos relevante a partir de la atención epistémica que puede regular y evadir lo confesional. La sostenibilidad de la vida en el centro sucede desde hace un tiempo como imperativo moral que trastoca los sistemas epistémicos estables ya que reclama que las construcciones de sentidos a partir de la experiencia recuperen tipos de recaudos que parece no pertenecer al lenguaje académico. En ese trastocar lo preestablecidos emergen nuevos órdenes posibles del caos a través de la escritura que si bien resulta experimental no es innovadora del todo (Dauder, Trejo, 2021) (Podalsky, 2021). Escribir las diversas dimensiones también nos expone a esos diálogos académicos cacofónicos donde todas/os hablamos pero que la escucha resulta dificultosa si tenemos en cuenta que el bagaje teórico feminista de las discusiones solo circula por algunos circuitos institucionales. Buscamos puntos de encuentros, donde las coherencias interlocutoras se fundamenten en propósitos éticos y políticos.

¿Cómo y por qué habitar estas escrituras?

Las relaciones que se establecen al acuerpar y habitar distintos planos que nos llevan, a su vez, a nuevas preguntas y a certezas que aparecen así, sin más, “Centrar la atención no sobre los seres, sino sobre las relaciones” (Morizot, 2020) parece una premisa que podemos incorporar a esta mirada de mundos posibles. Gloria Anzaldúa dice que “espíritu y mente, alma y cuerpo, son uno, y juntos perciben una realidad más amplia que la visión experimentada en el mundo ordinario” (2021, p.44). Cuando comprendemos que la razón no abarca todo y que el mundo no puede comprenderse sólo en función de un empirismo excluyente, aparecen nuevas comprensiones, nuevas miradas, nuevas sensaciones e intuiciones. Desde el Abya Yala, el mundo no puede ser el mismo mundo leído por nuestras vacas sagradas europeas. Desde el Abya Yala la tierra habla, la ancestralidad resuena y las experiencias penetran en los distintos sentidos.

Durante mucho tiempo, la vida parecía escindida en dos: la académica, colmada de racionalidades y porqués comprobables empíricamente; la otra, la que siente, curiosa con los mensajes que el universo manifiesta:

Sé que el universo es consciente y que espíritu y alma se comunican enviando señales sutiles a quienes prestan atención a su entorno, a los animales, a las fuerzas naturales, y a otras personas. Recibimos información de lxs ancestrxs que habitan otros mundos. Evaluamos esa información y aprendemos a confiar en ese saber. (Anzaldúa, 2021, p.44)

La espiritualidad, como un tipo y manera diferente de conocer, y como creencia ontológica en la existencia de cosas fuera del cuerpo (Anzaldúa, 2021, p. 62) nos recuerda la finitud de nuestras maneras de conocer, de aprender y de transitar. Nos recuerda, a su vez, que las formas de habitar múltiples implican, también, formas de escrituras múltiples. Escrituras vedadas para quienes trabajamos en la academia. Escrituras ocultas, que hasta avergüenzan, escrituras a las que no damos permiso a que salgan a la luz. entonces, aparecen nuevas formas de cárceles. La cárcel de

aquello que no se permite. y, en un acto de rebeldía a la ortodoxia academicista, nos queremos dar el gusto de dejar salir estas escrituras, como brotecitos que nacen de encuentros, de intercambios y de miradas cómplices de un mundo habitado.

Conclusión

¿Ronda, epistemes y fueguitos? Hay rondas, hay fuegos, hay círculos. Hay rituales. Y en los rituales nada es igual una y otra vez. Nos encontramos, nos miramos y nos vemos. Como en los círculos feministas que describía Julieta Kirkwood (1985), los rituales van a lo profundo y se sostienen en la confianza y en la fe. Quién está en un ritual sabe que está siendo parte de magia, de encuentro y de confianza en el compartir. En los ritos del útero aparecen historias profundas de dolor, enfermedades, violencias, abusos, linajes afectados por historias tremendas. Sin conocernos unas a otras, nace un compartir. Unas amorosas disposiciones a narrar porqué están allí, porqué sus úteros se convirtieron en impulsores para entrar a un ritual.

Las guardianas del útero acompañamos: las historias, las esperanzas, las meditaciones, la danza. El útero aparece ligado a la intuición, a una intuición extirpada y prohibida con la industrialización del mundo. Se manifiesta como centro de poder y de vida creativa. Y es una meditación que atraviesa siete generaciones de nuestros linajes maternos la que nos introduce en un viaje consciente en el que la intención del recorrido está puesta en sanar. El viaje es impredecible, las imágenes son diferentes para cada una, las ancestras hablan a través del recorrido que hacemos en el tiempo, a través de sus úteros. Resulta difícil explicar cómo, pero la vivencia da cuenta de la intensidad. Por resonancia y familiaridad, el círculo de mujeres se encuentra unas con otras, en experiencias semejantes, en búsquedas contempladas como caminos que espejan. Sin saber cómo, el clan habla. Manifiesta experiencias al círculo, en un presente que parece puentear un pasado lejano y un futuro alivianador.

El relato, sin querer, comenzó con el encuentro de dos amigas en un viaje serrano, gestando nuevas maneras de expresar el interés por los lenguajes múltiples, dando cuenta de la finitud del mundo occidental. Quizás, también sin querer, el relato cierra en medio de la planificación de un nuevo viaje, de un re-encuentro, a sabiendas de que ese momento ya no es más entre dos. Sino entre muchas, entre las que nos antecedieron y las que vendrán. En medio de un tejido de lenguajes, palabras, símbolos. Que supieron sanar, enseñar y reflexionar. Que tejían rebeldías a las recetas sobre cómo escribir, sobre cómo pensar, sobre cómo sentir. El dejarnos atravesar, el prestar atención, implica un vaciamiento de la expectativa, de la idea previa. Desde allí, desde un vacío aparecen otras formas de ver, estar y habitar el mundo. Y también de narrarlo, de contarlo. Alborotar (en el sentido de Haraway) lo conocido y dejarnos sorprender por mundos que en apariencia son nuevos pero que han sido silenciados e invisibilizados por una moderna racionalidad instrumental. Alborotar la ciencia tradicional y apostar por otras narrativas posibles.

La clave dialógica permite una trama de voces que se yuxtaponen e interpelan las condiciones desde las que se produce el lenguaje en tanto condicionado por estrategias de lenguaje

bien específicas. En relación a los giros afectivos Laura Podalsky (2021), construye una genealogía donde muestra la impronta que Latinoamérica adquiere el gesto de pensar los afectos. Distingue entre emociones y afectos en tanto estas formas de construcción de conocimiento toman distancia de las teorías ligadas a la representación y acercan posiciones hacia la indeterminación de los circuitos textuales de expresión situadas. “la productividad futura del giro afectivo va a depender de la capacidad de los estudiosos de cartografiar nuevos terrenos” (Podalsky, p. 436). En esta misma línea las contribuciones de García Dauder y Ruiz Trejo (2020) y Osorio-Cabrera et al. (2021), convocan reflexiones en las que vale la pena detenerse. En la primera las autoras convocan una reflexión sobre la “reflexibilidad fuerte” como estrategia de investigación feminista. Admitir el valor epistémico que las emociones tienen en los procesos de construcción de conocimiento reclama un cambio paradigma que confronta con las lógicas más clásicas del pensamiento racional entendido como dualidad. “La escasa literatura al respecto se centra en las emociones de las investigadoras en investigaciones cualitativas y, especialmente, sobre temas sensibles, pero no cuantitativas”. (p. 37) Demarcar la incipiente investigación de estas temáticas resulta en principio una tarea ardua, aunque también desafiante en la medida que los horizontes ponen en tensión al sujeto de conocimiento en dirección a sentipensar los objetos de estudio.

Referencias

- Ahmed, S. (2015). *The cultural politics of emotion*. Routledge.
- Anzaldúa, G. (2021). *Una luz en lo oscuro*. Hekht Libros.
- Anzaldúa, G. (2016). *Borderlands. La nueva mestiza*. Capitán Swing.
- Borges, J. (2008). *Obra poética*. Emecé editores.
- De Sousa Santos, B. (2018). Introducción a las epistemologías del Sur. En M. P. Meneses & K. A. Bidaseca, (coords.) *Epistemologías del Sur - Epistemologias do Sul*. CLACSO; Centro de Estudos Sociais - CES.
- Cabnal, L. (2023). La sanación es un proceso personal que se hace comunal. Entrevista publicada en Presentes. <https://lc.cx/qZlMd5>
- Castañeda, M. P. (2019). Perspectivas y aportes de la investigación feminista a la emancipación. En M. P. Castañeda Salgado, (ed.). *Otras formas de desaprender: Investigación feminista en tiempos de violencia y resistencia*. (pp. 19- 41). Hegoa.
- Castro-Gómez, S. (2007). Decolonizar la universidad: La hybris del punto cero y el diálogo de saberes. En S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel, (eds.). *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 79-91). Siglo del Hombre Editores.
- Dauder, D. G., & Trejo, M. G. R. (2021). Un viaje por las emociones en procesos de investigación feminista. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (50), 21-41. <https://doi.org/10.5944/empiria.50.2021.30370>
- Díaz, E. (2010). El rigor científico y sus consecuencias biopolíticas como propedéutica para una filosofía de la educación. *Educação. UNISINOS*, 167-173.

- Filinich, M. I. (2012). *Enunciación*. Eudeba.
- Fischetti, N. B. (2017). Al ritmo del tambor: Una entrada a la epistemología feminista latinoamericana. *Revista Solar*, 12(1).
- Foucault, M. (1982). *Las palabras y las cosas: Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI.
- Gutiérrez, R. (2020). *Cartas a mis hermanas más jóvenes*. Minervas Ediciones.
- Haraway, D. J. (2020). *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni.
- Kirkwood, J. (1985). *Tejiendo rebeldías*. CEM.
- Martín, G. M. (2015). *La Tierra que te parió: Mujer, naturaleza y ciencia en los inicios del capitalismo*. Traslasierra.
- Morizot, B. (2020). *Manières d'être vivant: Enquêtes sur la vie à travers nous*. Actes Sud.
- Osorio-Cabrera, D., Gandarias, I., & Fulladosa, K. (2021). Consideraciones ético-político-afectivas en investigaciones feministas: Articulaciones situadas entre academia y activismo. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (50), 43-66. <https://doi.org/10.5944/empiria.50.2021.30371>
- Palermo, Z. (2007). Desafíos éticos para la universidad latinoamericana del futuro. En H. E. Biagini y A. A. Roig, (comps.). *América Latina hacia su segunda independencia: Memoria y autoafirmación* (pp. 297-308). Taurus.
- Podalsky, L. (2021). El giro afectivo. Nuevos acercamientos a los estudios latinoamericanos. En J. Poblete, (ed.). *Nuevos acercamientos a los estudios latinoamericanos: Cultura y poder* (pp. 411). CLACSO.

Declaración

Conflicto de interés

No tenemos ningún conflicto de interés que declarar.

Financiamiento

Sin ayuda financiera de partes externas a este artículo.

Nota

El artículo es original y no ha sido publicado previamente.